

## **II Jornadas de investigadores en formación. Reflexiones en torno al proceso de investigación.**

**Autora:** Eliana Soledad Gubilei

**Afiliación institucional:** IdIHCS/CONICET - UNLP

**Correo electrónico:** elianagubilei@yahoo.com.ar

**Eje propuesto:** Problematicando al Estado: Actores, Instituciones, saberes, acciones.

**Título de la ponencia:** La violencia y sus modalidades de gestión. Reflexiones a partir de un estudio de caso en la Ciudad de La Plata.

Este proyecto se propone visualizar y analizar las interacciones que se establecen entre los habitantes de Unión - un barrio periférico de la ciudad de La Plata, habitado por sectores sociales de bajos ingresos<sup>1</sup> - y los recursos organizacionales, institucionales y sociales disponibles, en lo que a la gestión de situaciones de violencia se refiere. Este interés parte del presupuesto de que las dinámicas de sociabilidad barrial cotidianas expresan y nos permiten entender las modalidades en que los/as vecinos/as experimentan y conceptualizan determinadas situaciones como violentas, peligrosas y/o inseguras. A partir de esto, buscaremos dar cuenta del modo en que la nominación de “lo violento” performa a los actores sociales y permea en las modalidades de gestión de los conflictos, tanto en el nivel “microsocial”, organizacional e institucional-estatal. Así, desarrollando un abordaje cualitativo, atenderemos a los diferentes clivajes que se ponen en juego en las dinámicas cotidianas de sociabilidad barrial, prestando especial atención a las rutinas, las prácticas y sus significaciones- afincadas en un territorio específico y llevadas adelante por sujetos concretos, que dotan de sentido, resisten, reproducen y/o legitiman la trama de relaciones sociales.

Con este trabajo, pretendemos aportar al conocimiento de las relaciones establecidas entre los sectores populares y el Estado a partir de la reconstrucción del modo en el que se experimentan y gestionan las situaciones de violencia, las concepciones acerca de lo peligroso y/o inseguro que se generan desde ellas y la(s) forma(s) en que son procesadas en las dinámicas de sociabilidad territorialmente situadas.

Por este motivo, buscaremos:

- Examinar y estudiar el modo en que diferentes situaciones e interacciones sociales se experimentan y nominan como violentas y los repertorios a partir de los cuales los actores involucrados intentan explicarlas. Aquí atenderemos a 1) los ámbitos más comunes en los que los actores nativos identifican la ocurrencia de situaciones de violencia (núcleos convivenciales, vínculos familiares, lazos amicales, relaciones vecinales y vínculos institucionales); 2) el conjunto de causales utilizadas

---

<sup>1</sup> Por motivos de extensión, no ahondaremos aquí en una mayor caracterización del espacio.

por los/as vecinos/as para dar cuenta del origen de estas situaciones (drogas, irresponsabilidad parental, “fallas de sociabilización”, mal desempeño institucional, etc.); 3) las categorías morales desplegadas localmente para clasificar-se, sancionar-se y legitimar-se.

- Identificar y analizar los recursos disponibles en la dinámica de sociabilidad barrial para la gestión de las problemáticas vinculadas a las violencias, atendiendo a 1) los circuitos institucionales estatales disponibles (escuela-centro de salud-centro de integración barrial-policía); 2) las redes de organizaciones sociales y político partidarias y 3) redes de vecinazgo, parentesco y de amistad.

- Identificar la manera en que los vínculos de parentesco, las diferentes figuras familiares y los lazos afectivos son utilizados para 1) identificar la existencia de una problemática de violencia, 2) señalar las dificultades y/u obstáculos que conlleva el requerimiento de la intervención institucional ante una problemática de violencia y 3) estipular la necesidad y los inconvenientes de gestionar dichas situaciones.

- Reconocer y analizar el modo en que la producción y circulación de la información se vincula con la trama de relaciones personales establecidas territorialmente (entre vecinos/as y entre estos y la trama institucional) y el modo en que el chisme y los rumores se convierten en discursos social y moralmente productivos.

El recorte del problema y los objetivos aquí presentados surgen de la sistematización de nuestros registros de campo (2010 – a la fecha). Su abordaje reflexivo nos ha permitido reconocer al menos dos grandes ejes de análisis sobre los que quisiéramos continuar ahondando y problematizando para visualizar las modalidades en que se anudan y entretajan.

El primero de ellos está vinculado a la existencia de un vasto entramado institucional y organizacional que está presente y disponible en la dinámica cotidiana de los/as vecinos/as de Unión. Así, los comedores, el Centro de Salud, la Escuela, el Centro de Integración Barrial, el Servicio Local y el Centro de Prevención de Adicciones configuran un circuito dentro del cual transitan no solamente programas, recursos y actividades definidas funcional y programáticamente, sino también personas concretas que trabajan allí y definen – de una u otra manera – los ejes prioritarios de trabajo con la “comunidad barrial”. Dado que la primera etapa de nuestro trabajo de campo estuvo mayormente centrada en asegurar la accesibilidad al campo, el anclaje institucional fue bastante fuerte y nos permitió dar cuenta del modo en que la definición de esas líneas de acción no es monolítica ni está exenta de conflictos y relaciones de poder. Contrariamente a los diagnósticos que señalan la ghetificación de los barrios populares como rasgo característico del despliegue del modelo neoliberal (Wacquant; 2001), el

caso de Unión nos muestra la existencia de una nutrida vinculación de los vecinos/as con estos dispositivos institucionales y organizacionales. Ante la imposibilidad clara de señalar una ausencia o corrimiento del Estado, se convierte en relevante la pregunta acerca de las características que adquiere esa vinculación, qué “recursos” se mueven en esos nexos y cuáles son sus implicancias para la sociabilidad barrial.

El segundo elemento, que aparece manera concomitante al escenario que hemos descripto, nos señala que ante la ocurrencia de algunos episodios cargados de alta conflictividad social los circuitos institucionales tratan de evadirse. Si bien las madres que trabajan en los comedores a modo de contraprestación de algún plan de asistencia, envían a sus hijos/as a la escuela de la zona (por quienes también perciben una asignación) y concurren a los espacios de formación que se brindan desde el Centro de Salud, en los (regulares) casos en los que han ocurrido abusos sexuales, golpizas y/o asesinatos, estos episodios han sido dados a conocer, pero no se han relatado ni en la escuela, ni en la “salita”, ni mucho menos se denuncian en la comisaría. (Gubilei; 2012).

Sin embargo, esto no implica que la información no se mueva rápidamente dentro del barrio, sino que esta modalidad peculiar de circulación de la información - usualmente ligada a los rumores y a los chismes- (Fasano; 2006) constituye tan sólo una faceta de los repertorios disponibles de gestión de las situaciones de violencia, peligro e inseguridad que surgen de estas experiencias y surcan la trama de sociabilidad local. Ya sea por haber presenciado algunas de estas situaciones, o por haber oído los múltiples relatos que de ellas se han vertido, hemos identificado –como una primera caracterización común– la activación de ciertos mecanismos tendientes a evitar el conflicto dentro de los circuitos cotidianos, aunque no siempre resulten fructíferos. Más allá de esto – y considerando que nuestros primeros acercamientos han sido de carácter exploratorio - nos interesaría poder continuar indagando, por un lado, las formas en que estas situaciones performan actores, espacios e interacciones sociales, y los modos en que la violencia es percibida y definida como tal, para conocer, desde allí las modalidades elegidas para gestionarla.

Desde hace varias décadas, la literatura argentina especializada en sectores populares ha ido definiendo a la violencia (especialmente la violencia delictiva) como rasgo destacado en la experiencia de sociabilidad de los pobres urbanos. Se le ha otorgado una gran preponderancia en el análisis de sus prácticas, acentuando su capacidad de motorizar nuevas formas de identidades, vínculos e interacciones sociales (Tokonoff; 2001, Míguez e Isla; 2003, Kessler; 2004, Míguez; 2008). Sin embargo, es dable destacar las dificultades que supone el trabajo con un concepto que resulta tan

dependiente tanto de las normas y leyes generales, así como de los procesos de socialización de los sujetos en estudio.

Retomando los debates y las consideraciones teóricas que Isla y Míguez reponen en uno de sus trabajos pioneros, “[la noción de violencia podría definirse como] formas de transgresión a usos, normas y leyes de una sociedad. De esta manera, *la violencia, en su expresión física o simbólica es parte constitutiva de las relaciones sociales*. Es episódica en sus manifestaciones extremas (el daño físico), pero en sus manifestaciones no extremas es cotidiana e inmanente de las relaciones sociales, pues hace parte de la tensión permanente entre el cumplimiento del orden establecido y su transgresión”<sup>2</sup> (2003: 24)

En este punto, resulta central rescatar los aportes de David Riches (1996), cuando señala la necesidad de atender a los debates en torno a la legitimidad que subyacen al nombrar determinados comportamientos como “violentos”, debido a que nomina acciones proscriptas o estigmatizadas. Entonces, en tanto supone una relación de alteridad y de exterioridad respecto al comportamiento que se está juzgando y a los agentes que lo protagonizan, nos estamos refiriendo a un campo discursivo atravesado por relaciones de poder y numerosos conflictos de los cuales el investigador es parte e interviene como autor. El estudio de Puech (2003) en villas del conurbano bonaerense, nos señala a ese respecto que la consideración de un hecho como “violento” o “condenable” no siempre tiene una referencia o correlato lineal con las nociones de justicia imperantes, sino que adquiere inteligibilidad si es puesta en relación con el contexto en el que se produce, y según su grado de afectación del lazo social. Líneas de análisis similares – aunque trabajadas en diferentes contextos- pueden encontrarse en los trabajos de Misse (1997), Fonseca (2000), Burgois(2010), Mancini (2006), Isla y Mancini (2008) y Bermúdez (2011), entre otros.

Entonces, para poder dar lugar a las múltiples dimensiones subyacentes en el estudio de la violencia, creemos que es válido concebirlas y nombrarles en su pluralidad. Establecer al fenómeno de *las violencias* como eje analítico principal supone asumir los desafíos que implica el trabajo con una categoría tan opaca y polivalente. Tanto desde sus múltiples (y móviles) utilidades nativas, así como desde su abordaje en tanto concepto, la violencia se presenta irreductiblemente ambigua: como rasgo constitutivo de las experiencias sociales que también involucra dimensiones éticas, que implican modalidades de etiquetamiento, sanción y disputa entre las partes que componen la trama social, de las que es necesario dar cuenta de manera simultánea (Garriga Zucal y Noel; 2010). Entonces, si el uso y la definición término “violencia” depende del contexto y siempre expresa nociones en torno a la legitimidad, el fenómeno de “las violencias” expone relaciones sociopolíticas significativas establecidas

---

<sup>2</sup> El destacado es del original.

entre los actores sociales. (Krohn-Hansen; 1994)

En el transcurso de nuestro trabajo de campo, hemos recabado cómo los fenómenos vinculados a las violencias (especialmente aquellos que acontecen en los espacios comúnmente identificados como familiares-domésticos) escapan al lenguaje, desbordan las propias categorías nativas y generan nuevas problemáticas que necesitan ser procesadas, ya sea de manera institucional, organizacional o “social”. Es muy común que ante los casos que – desde nuestras propias categorías de referencia- podríamos rotular como “violencia doméstica” (abusos sexuales, violaciones, y golpes) y “violencia delictiva” (robos, incendios, cobro de peajes, enfrentamientos armados, asesinatos) los trabajadores de las instituciones (escuela y centro de salud, primordialmente) y de las organizaciones sociales (comedores) sean parte informada de estos asuntos. Sin embargo, también es usual que estas situaciones no se denuncien (a la policía o a la justicia) o no se opere en ellas a partir de las definiciones legales establecidas, sino que muchas veces estos episodios se gestionan de manera extra-institucional. Así como las manifestaciones de las violencias, estas modalidades de gestión también son múltiples, móviles y polivalentes y – sospechamos – que están vinculadas a una misma matriz societal que es necesario estudiar de manera exhaustiva.

En este sentido, hemos establecido como objetivo principal la identificación y el análisis del modo en el que se experimentan y gestionan las situaciones de violencia, junto con las concepciones acerca de lo peligroso e inseguro que se generan desde ellas. Esto supone tener en cuenta que los actores sociales en estudio (habitantes de Unión) no son poblaciones establecidas al margen de la ciudad y mucho menos al margen del Estado. Es por esto mismo que incluimos al accionar institucional y a las definiciones que desde él se desprenden como una de las modalidades posibles (aunque no únicas y mucho menos exclusivas) en la gestión de las violencias.

Teniendo en cuenta que las vinculaciones institucionales no funcionan de manera abstracta y que muchas veces muestran más desencuentros que canalizaciones fructíferas de las demandas sociales, nos interesa indagar en el modo en que los lazos personales permiten comprender sus lógicas de funcionamiento. Creemos que, focalizando en las intersecciones en las que vecinos/as y trabajadores se encuentran, podríamos dar cuenta de cómo se configuran moralmente los actores sociales y cómo esas nociones permean en las modalidades de gestión de los conflictos, tanto en el nivel “microsocial”, organizacional e institucional- estatal. Es así como los juicios y evaluaciones personales, las ubicaciones contextuales que –recíprocamente- realizan los actores sociales nos permiten vislumbrar cómo operan las dinámicas de procesamiento de situaciones conflictivas y los canales elegidos y

designados para su tramitación. En el transcurso de nuestro trabajo de campo, hemos registrado cómo algunos/as trabajadores/as de los circuitos institucionales/organizacionales descriptos eran elegidos como “confidentes” de determinados hechos de “violencia” en su carácter de “buenas personas”. De este modo, los/as trabajadores/as comenzaban a formar parte de una lógica del secreto, el chisme y el rumor - y que, por lo tanto, no podían contar lo que sabían abiertamente-, instalándose en el corazón mismo de las relaciones de reciprocidad establecidas localmente. Estas situaciones condicionan el accionar netamente “institucional” colocando a las personas y sus vinculaciones en el centro de la escena. Por este motivo, nos interesa considerar los diferentes niveles de análisis que se anudan en estas interrelaciones, a fines de comprender el lugar que los valores usualmente ligados a la esfera de “la intimidad” funcionan como sustento de las evaluaciones que se ponen en juego en el campo socio - político. En este proyecto, entonces, la moralidad será un elemento guía, en tanto lazo social que permite dar cuenta del establecimiento de ciertas conductas y cualidades como aprobadas y/o rechazadas (Frederic; 2004).

En este sentido, repondremos la validez de la cotidianeidad de los actores sociales para observar cómo las transformaciones en las estructuras políticas se imbrican con los cambios en los hábitos sociales, anudando así, analíticamente, diferentes niveles o dimensiones de la vida social. Consideraremos, entonces, a la cotidianeidad como un “campo de lucha” donde no operan ni relaciones de adaptación ni de determinación (Lechner; 1990 [1988]), sino el campo en el que los procesos macrosociales “toman forma y fragilizan, modelan y son modelados, se hacen evidentes, se ocultan o naturalizan, es decir, son vividos, corporizados, resistidos y simbolizados por estos conjuntos sociales” (Epele; 2010: 39)

Sin embargo, más allá de que pretendamos estudiar a los sectores populares procurando no generar una sobredeterminación analítica por el peso de las estructuras sociales y político-institucionales, es necesario enmarcar este estudio de caso en el período histórico que se abre en la Argentina con la salida de la convertibilidad y la devaluación [2003 – 2008]. En contrapartida a las características asignadas al modelo neoliberal propio de la década de los ’90 – signado por el “corrimiento del Estado” (Svampa, 2005; 2008. Grimson y Cerruti; 2004), el “achicamiento, descentralización y focalización de la ayuda social” (Merklen, 2001; Tenti Fanfani, 2007), la “expropiación del bienestar” (Epele, 2010) y la “fragmentación social” (Mígez e Isla; 2010)- los últimos años en nuestro país han exhibido características macroeconómicas vinculadas a la recuperación del crecimiento con el mantenimiento de la brecha de desigualdad económica y social. Conjuntamente, los cambios en la adjudicación de la ayuda social han ido modificando la organización cotidiana de los sectores populares, pues, más allá de que los programas de transferencia de ingresos condicionados a una contraprestación (los “planes”) no han

dejado de estar ausentes, los cambios en sus modalidades de adjudicación y gestión generaron cambios en la vida política de los barrios populares. Frente a este nuevo escenario, en el que el Estado está presente a través de programas y adjudicación de recursos, resulta significativo preguntarnos acerca del modo en que estos nuevos acontecimientos influyeron en la vida social de los sectores populares y los alcances que han tenido en el procesamiento de los conflictos y la gestión de la violencia.

Entonces, a partir de un estudio de caso concreto, intentaremos preguntarnos acerca de las definiciones, significaciones y manifestaciones que adquieren las violencias en la sociabilidad de los sectores subalternos, buscando generar claves de análisis sobre un proceso escasamente estudiado, que nos muestra la efectiva presencia del Estado en diferentes niveles jurisdiccionales (a partir del lineamiento de políticas públicas y la re-adjudicación de recursos), pero que continúa mostrando limitaciones para convertirse en una arena válida o habilitada para que los sectores sociales más desaventajados puedan procesar sus conflictos.-

### **Algunas consideraciones metodológicas**

A través del presente proyecto de trabajo – de índole cualitativa – buscaré poner en práctica un enfoque socio-etnográfico que me permita operar en campo realizando una “inmersión subjetiva”, con el fin de extraer los significados de lo que los propios actores construyen en y desde sus universos cotidianos de prácticas y verbalizaciones (Guber; 2001; 2004). El desarrollo prolongado de la observación participante busca poder abordar no solamente a las prácticas situadas contextualmente, sino también las formas en que los rumores, los chimes, las historias relatadas y los diálogos se convierten en elementos emocional y moralmente poderosos en la conformación de los lazos sociales en el barrio (Cf. Taussig; 1984). Buscaré, en este sentido, comprender las categorías nativas que logren dar cuenta de la complejidad y la densidad de las dinámicas de sociabilidad locales, tratando de rever reflexivamente mis propios prejuicios y temores que usualmente me conducen a encontrar múltiples violencias en todas partes. En este sentido, una línea fuerte de trabajo estará centrada en un cuestionamiento de mis supuestos, mis categorías de referencia y los miedos que me provoca tener “el cuerpo en juego” (Míguez; 1998) en estos contextos de trabajo, especialmente siendo mujer. A esta cuestión se suman también las búsquedas por considerar como parte del análisis cuál es mi lugar allí, pues soy vista como una “forastera” que no es parte de la comunidad, pero que busca inmiscuirse en todos los asuntos (Hermitte; 2002). Esta percepción genera situaciones que algunas veces se tornan escabrosas, pues cuando las conversaciones o los episodios que presencio rozan el límite de la legalidad, a mis informantes no suele quedarles claro cuál es mi rol allí y qué haré con la

información obtenida. “¿Sos asistente social, sos maestra o sos policía?” refleja los dilemas a los que me enfrento cuando protagonizo hechos – desde mi punto de vista – moralmente cuestionables (Noel; 2011), pues me pregunto qué hacer: si tomar partido o no, si intervenir o no (y cómo) en el devenir de los hechos.<sup>3</sup>

Nuestro trabajo se centrará en la escala local, en la que en *barrio* será el eje de análisis. Si bien este ha sido usualmente abordado analíticamente como modalidad de locación, como marcación de un contexto de interrelación social y como núcleo de identificación social (Gravano; 2003), aquí nos interesa visualizar dónde se hallan y cómo operan los espacios internos dentro de un mismo barrio, aquellos marcados por la propia vecindad en su vida cotidiana, buscando aquellas fronteras que no son claramente visibles al observador externo. Considerar la territorialidad de las prácticas de los sectores populares nos lleva a resaltar la importancia del barrio como categoría y como experiencia; es decir, como “procedimiento de categorización, significación y acción” (Grimson; 2009: 34), a los fines de salvar las relaciones desfasadas entre espacio y sociedad que muchas veces nos llevan a recaer en una “razón espacial” – que explica lo que sucede en un barrio por meros motivos de localización – o a desconocer los efectos que las configuraciones sociales del espacio tienen en la vida social (Segura; 2009) Nuestra búsqueda aquí consiste en no abordar los lugares como meros escenarios, sino como espacios significados y significantes. Por este motivo, si bien el espacio barrial puede funcionar algunas veces como unificador, en otras también puede ser leído como el locus de los conflictos. Con esto queremos referirnos, junto con Míguez (2008) a que la aparición de ciertos elementos de “impugnación moral” (como es el caso de los “ocupantes”, “los endrogados” y los “bolitas y paraguayos”) coexiste con una experiencia compartida por los diferentes actores sociales que habitan el espacio barrial, motivo que nos impide hablar de identidades fijas y cristalizadas de una vez y para siempre.

Esta preocupación se vincula con el modo en que los/as vecinos/as de Unión establecen múltiples marcaciones, fronteras y divisiones dentro de mismo espacio barrial, a partir de las cuales se van generando georreferencias de conflictos, de lugares y sujetos más o menos peligrosos, sospechosos o no-confiables (Gubilei; 2011). El barrio será considerado, entonces, no sólo en su naturaleza material sino como espacio socialmente producido, vale decir, como soporte de actores y relaciones sociales, que incluyen el ámbito de la cognición y la representación (Cravino; 2008).

A los fines de poder tener en cuenta la complejidad del fenómeno que hemos venido delimitando, consideramos de gran importancia poder atender a los diferentes clivajes que los actores en estudio ponen en juego para diferenciarse, jerarquizarse y legitimarse. En este sentido, atenderemos al

---

<sup>3</sup> De manera particularísima, esta disyuntiva se hizo presente en tres situaciones concretas: cuando presencié una golpiza que una mujer recibía por parte de su pareja, cuando una estudiante de la Escuela del barrio me contó que su madre la había golpeado mucho (mostrándome las marcas) y se había ido de su casa, cuando visité a otra adolescente que estaba embarazada por haber sido violada por su padrastro y noté que él aún vivía con ella, porque fue quien abrió la puerta de la casa.



entrelazamiento de estas clasificaciones – generacionales, de clase, de género, de nacionalidad, de territorio – a los fines de poder dar cuenta del mapa complejo de desigualdades presentes en el campo empírico de análisis (Scott; 1996, Stöckle; 2000, Wade; 2008).

Desde el año 2010 he realizado asiduas visitas al barrio Unión, logrando obtener un vasto conocimiento acerca de las instituciones que allí trabajan, así como también de las organizaciones sociales y políticas encargadas de la gestión y distribución de los recursos que el Estado (en sus diversos niveles jurisdiccionales) otorga a los vecinos/as. Paralelamente, he iniciado un buceo en la trama microsocial del barrio (a través de la técnica denominada “bola de nieve”), a los fines de poder generar lazos con algunos de sus habitantes y poder dar cuenta de los procesos de construcción de significaciones sociales en torno a las circunstancias definidas como conflictivas, problemáticas y violentas, y las modalidades de gestión elegidas. En este período restante de trabajo de campo (que me propongo continuar hasta mediados del año 2013), además de continuar con las entrevistas antropológicas – que posibilitan ahondar en determinadas cuestiones con algunos informantes considerados clave para el desarrollo de la investigación - acentuaremos y extenderemos el ejercicio de la observación participante, con el objetivo de obtener informaciones de primera mano, controlar los riesgos de sobreacentuar “lo dicho” y continuar por la senda del descentramiento de las propias categorías de referencia. De manera concomitante, avanzaremos en la selección y el seguimiento de algunos casos considerados “clave” para visualizar las modalidades de identificación-procesamiento de situaciones de violencia, de modo tal que podamos abordar de la manera más inteligible posible las dimensiones analítica que aquí hemos expuesto.

De este modo, considero que podré lograr dar cuenta de lo que Clifford Geertz (1992) ha denominado la “perspectiva del actor”, accediendo a las modalidades en la que los actores configuran sus propios marcos significativos de sus prácticas y concepciones.

### **Bibliografía citada**

BERMÚDEZ, N. (2011) *Y los muertos no mueren...una etnografía sobre clasificaciones, valores morales y prácticas en torno a muertes violentas (Córdoba, Argentina)*. Alemania. Editorial Académica Española.

BURGOIS, Pihilippe (2010 [2003]) *En busca de respeto. Vendiendo crack en Harlem*. Buenos Aires. Siglo XXI.

CERRUTI, M. y GRIMSON, A. (2004) “Buenos Aires, neoliberalismo y después. Cambios socioeconómicos y respuestas populares” En *Cuadernos del Ides* N° 5. Octubre 2004. Buenos Aires. 4 - 28

CRAVINO, M.C. (2008) *Vivir en la Villa. Relatos, trayectorias y estrategias habitacionales*. Buenos Aires. Universidad de General Sarmiento.

EPELE, M. (2010) *Sujetar por la herida. Una etnografía sobre drogas, pobreza y salud*. Buenos Aires.

Paidós.

FONSECA, C. (2000) *Familia, fofoca e honra. Etnografía de relações de gênero e violência em grupos populares*. Porto Alegre, UFRGS Editora.

FREDERIC, S. (2004) *Buenos vecinos, malos políticos. Moralidad y política en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires. Prometeo.

GARRIGA ZUCAL, J. y NOEL, G. (2010) “Notas para una definición antropológica de la violencia: un debate en curso” En *Revista Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*. Año VII N° IX. Buenos Aires.

GEERTZ, C. (1992) *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Gedisa.

GUBER, R. (2004). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá. Norma.

----- (2001) *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires, Paidós.

GRIMSON, A. y Otros (comp) (2009) *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Buenos Aires. Prometeo.

GUBILEI, E. (2011) “Vinculaciones socioespaciales, configuraciones identitarias y estigmas. Una reflexión sobre la experiencia en barrios periféricos de la Ciudad de La Plata con las fuerzas de seguridad”. Ponencia presentada en IX Jornadas de Sociología. Pre- Alas Recife 2011. FCS.UBA.

Agosto, 2011. Publicada y disponible en página web: [http://www.jornadassocio.sociales.uba.ar/data/pdf/mesa28/Mesa%2028\\_GUBILEI.pdf](http://www.jornadassocio.sociales.uba.ar/data/pdf/mesa28/Mesa%2028_GUBILEI.pdf) [junio 2012]

----- (2012) “Crímenes, peligros y policía en la sociabilidad barrial: un enfoque territorial” En Barreneche, O. y Oyhandy, A. (comps) *Leyes, justicias e instituciones de seguridad en la provincia de Buenos Aires. Ensayos sobre su pasado y presente*. En prensa.

HERMITTE, E. (2002) “La observación por medio de la participación”. En Visacovsky, S. y Guber, R. (comps) *Historia y estilos del trabajo de campo en Argentina*. Buenos Aires. Antropofagia.

ISLA, A. y MIGUEZ, D. (comp) (2003) *Heridas Urbanas*. Buenos Aires. Editorial de las Ciencias.

----- y MANCINI, I. (2008) “Bajo sospecha: orden y seguridad en sectores populares de Buenos Aires” en AA.VV. *Estado, democracia y seguridad ciudadana*. Aportes para el debate. Buenos Aires. PNUD.

KESSLER, G. (2004) *Sociología del delito amateur*. Buenos Aires. Paidós.

-----; SVAMPA, M. y GÓNZALEZ BOMBAL, I. (coord.) (2010) *Reconfiguraciones del mundo popular. El Conurbano Bonaerense en la postconvertibilidad*. Buenos Aires. Prometeo- UNGS.

KROHN-HANSEN, C. (1994) “Anthropology of violent interaction” En *Journal of Anthropological Research*, Vol. 50, No. 4. (Winter, 1994), pp. 367-381. University of New Mexico.

LECHNER, N. (1990) *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. Santiago. FCE.

MERKLEN, D. (2005) *Pobres ciudadanos*. Buenos Aires, Editorial Gorla.

MÍGUEZ, D. (1998) “El cuerpo en juego: la práctica etnográfica en contextos de violencia” Ponencia presentada en II Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos. Ides. Buenos Aires.

----- (2008) *Delito y Cultura. Los códigos de la ilegalidad en la juventud marginal urbana*. Buenos Aires. Biblos.

----- e ISLA, A. (2010) *Entre la inseguridad y el temor*

MISSE, M. (1997) “As ligações perigosas: mercado informal ilegal, narcotráfico e violência no Rio” Em *Contemporaneidade e Educação*, V.1, N.2, 1997. Pp. 93 – 116.

NOEL, G. (2011) “Algunos dilemas éticos del trabajo antropológico con actores implicados en actividades delictivas” En *Ankulegi. Revista de Antropología Social*, 15. Pp. 127 – 137.

PREVITALLI, M. E. (2010) “Las chicas en la casa, los chicos en la calle. Construcción genérica, violencia y prácticas de sociabilidad en Villa el Nailon, Córdoba”. En *Revista del Museo de Antropología* N° 3. Facultad de Filosofía y Humanidades – Universidad Nacional de Córdoba – Argentina. P. 77-90.

PUEX, N. (2003) “Las formas de la violencia en tiempos de crisis: una villa miseria del Conurbano

Bonaerense” en Isla y Míguez (coord.), *Heridas Urbanas*. Buenos Aires. Editorial de las Ciencias

RICHERS, D. (comp) (1996) *The Anthropology of Violence*. Londres. Basil and Blackwell.

SCOTT, J. (1996) “El género. Una categoría útil para el análisis histórico”. En: Lamas, M (comp). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México, PUEG.

STOLCKE, V. (2000) “¿Es el sexo para el género lo que la raza para la etnicidad... y la naturaleza para la sociedad?” En *Política y Cultura*. N° 014. Universidad Autónoma Metropolitana. México. P. 25 – 60.

TENTI FANFANI, Emilio (2007) *La escuela y la cuestión social: Ensayos de sociología de la educación*. Buenos Aires, Siglo XXI.

WACQUANT, L. (2001) *Parias Urbanos: marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires. Manantial.

WADE, P. (2008) “Debates contemporáneos sobre raza, etnicidad, género y sexualidad en las ciencias sociales” En Wade, P; Urrea Giraldo, F y Viveros Vigoye, M. (Eds) *Raza, etnicidad y sexualidades*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.